



¿Manos a la obra?

En un día que quedará grabado en los anales de la historia mexicana, **Claudia Sheinbaum Pardo** asumió la Presidencia de México, marcando el inicio de una nueva era en la política nacional. La jornada, cargada de simbolismo y promesas de cambio, se desarrolló en escenarios emblemáticos de la capital, desde el Palacio Legislativo de San Lázaro hasta el corazón mismo de la nación: el Zócalo capitalino.

El día comenzó con la solemne ceremonia en el Palacio Legislativo. Bajo la atenta mirada de legisladores, dignatarios extranjeros y una nación expectante, **Sheinbaum** pronunció el juramento constitucional. Sus palabras, firmes y claras, resonaron en el recinto: "Protesto guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las leyes que de ella emanen, y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidenta de la República que el pueblo me ha conferido, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión". El momento fue eléctrico, cargado de la conciencia colectiva de estar presenciando un hito: por primera vez en la historia de México, una mujer asumía la máxima magistratura del país.

Tras la ceremonia oficial, la atención se trasladó al Zócalo, corazón palpitante de la capital y escenario de los grandes momentos de la vida nacional. Aquí, **Sheinbaum** protagonizó un acto que fusionó la tradición ancestral con las demandas del México contemporáneo. En un gesto cargado de simbolismo, mujeres seleccionadas por los pueblos originarios entregaron a la nueva Presidenta el bastón de mando. Esta ceremonia, que trasciende lo protocolario, representó el reconocimiento de las raíces profundas de la nación y, al mismo tiempo, un paso adelante en la visibilización del papel de las mujeres en las comunidades indígenas.

Con el bastón en mano, símbolo de autoridad y responsabilidad, **Sheinbaum** se dirigió a la multitud que abarrotaba la plaza. Su discurso, emotivo y programático a la vez, trazó las líneas maestras de lo que promete ser un sexenio transformador. Lo que distinguió este discurso de tantos otros que han resonado en el Zócalo fue la inmediatez de las acciones anunciadas. **Sheinbaum** no se limitó a prometer un futuro mejor en abstracto, concretó acciones inmediatas que marcarán el tono de su administración desde el primer día.

En un gesto que combina la respuesta a la emergencia con un simbolismo poderoso, la Presidenta anunció que esa misma tarde viajaría a Guerrero. El estado, aún convaleciente tras el devastador paso del huracán *Otis*, acaba de sufrir un nuevo golpe con el huracán *John*. Acapulco, joya turística que luchaba por levantarse, se encuentra nuevamente de rodillas. La presencia de **Sheinbaum** en la zona no sólo promete atención inmediata a la crisis, sino que también envía un mensaje claro: su Presidencia estará marcada por la acción directa y la presencia en el terreno.

Pero quizás el anuncio más significativo, especialmente considerando el carácter histórico de su Presidencia, fue el adelanto de una batería de reformas en materia de igualdad sustantiva y combate a la violencia contra las mujeres. Prometiendo presentar estas iniciativas al día siguiente de su toma de posesión, **Sheinbaum** deja claro que la lucha por la equidad de género no será un tema secundario en su administración, sino una prioridad desde el primer momento.

La jornada de ayer marca el inicio de un capítulo inédito en la historia de México. **Claudia Sheinbaum** no sólo rompe el techo de cristal al convertirse en la primera mujer Presidenta del país, sino que promete hacerlo con un estilo de gobierno caracterizado por la acción inmediata y el compromiso con las causas largamente postergadas.

El viaje a Guerrero y el anuncio de reformas sustantivas son sólo el principio. Los desafíos que enfrenta México son múltiples y complejos: desde la persistente violencia hasta la desigualdad económica, pasando por los retos medioambientales y la necesidad de una transformación profunda del tejido social. La expectativa es alta, como lo es siempre al inicio de un nuevo gobierno. Pero hay algo diferente esta vez: la sensación palpable de que estamos ante un momento de inflexión histórica. Sólo el tiempo dirá cómo será la Presidencia de **Sheinbaum**. Por ahora, México observa, espera y, por qué no decirlo, se permite soñar con un futuro más equitativo, justo y próspero para todos sus ciudadanos.